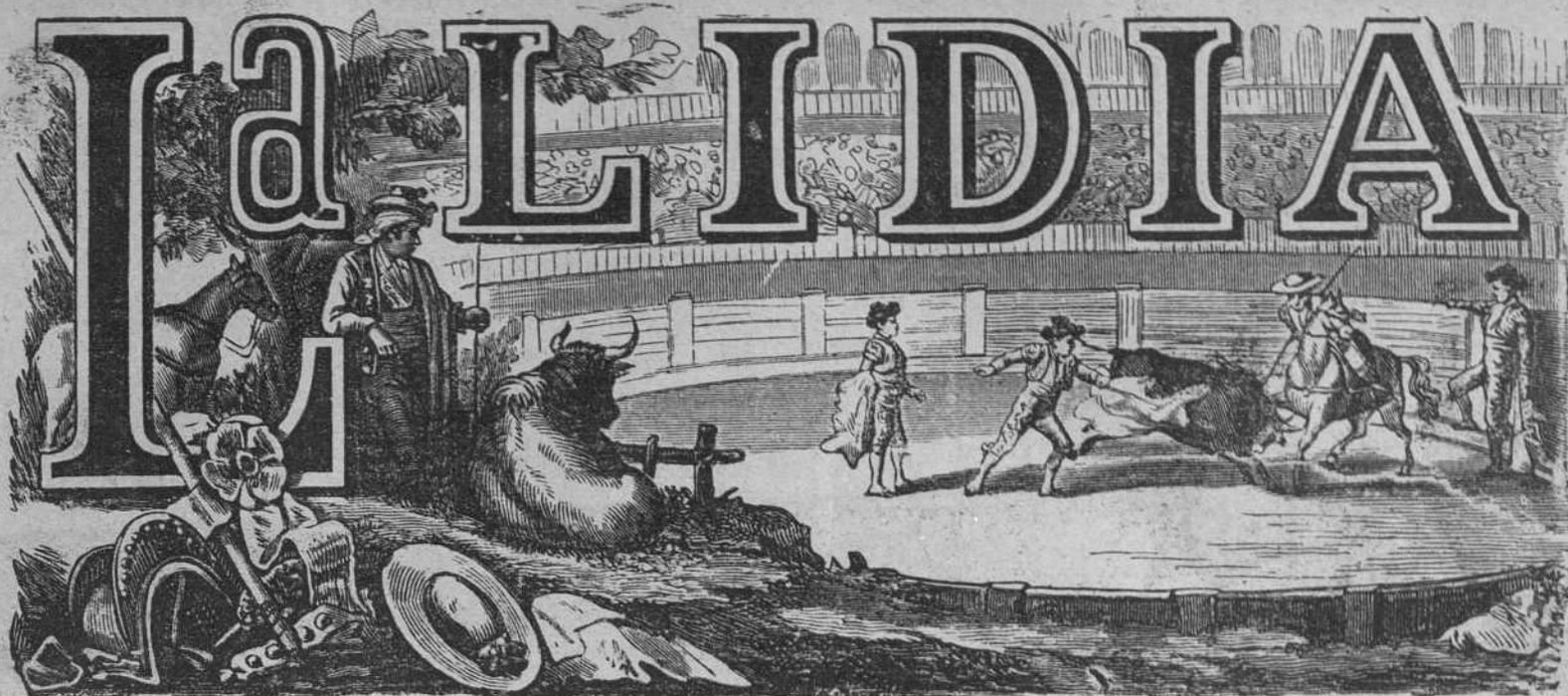


NÚMERO ORDINARIO, 15 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 25 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 id. extraordinarios. 5

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de LA LIDIA, calle del Arenal, núm. 27, Madrid.

SUMARIO.

Advertencia.—Las fiestas de toros defendidas por Sobaquillo, por D. Jerónimo.—La corrida del jueves, por D. J.—A la Brega.—Epigramas, por D. M. del P. do y Herrero.—Revista de toros (corrida 9.ª de abono), por D. Jerónimo.—Nuestro dibujo.

ADVERTENCIA.

El próximo número que se publicará el lunes 20, será extraordinario, y en él podrán admirar nuestros favorecedores un magnífico retrato de Manuel García el Espartero, debido al lápiz de Chaves.

En dicho número publicaremos los sumarios de todos los capítulos de *Lagarbijo y Frascuelo y su tiempo* que se pondrá a la venta el citado día 20, lo cual advertimos a las numerosas personas que nos han hecho pedidos de la obra de nuestro Director.

LAS FIESTAS DE TOROS

DEFENDIDAS POR

SOBAQUILLO..

No habrán olvidado los lectores de LA LIDIA aquel famosísimo folleto del Sr. D. José Navarrete, en cuyas páginas derramó el autor de *Marta de los Angeles* todos los primores de su *enjuiciamiento* de filósofo anti-taurino.

A la crítica del tal folleto dedicamos varios artículos, y del trabajo del Sr. Navarrete se pitorreo el Sr. Sánchez Neira en su doroso *¡Duro ahí!*

La cosa quedó muerta y enterrada en el cementerio protestante, y nadie se acordaba ya de las extravagantes sutilezas del novelista andaluz, cuando he aquí que Sobaquillo viene de pronto a desenterrar el cadáver y a hacerle bailar una danza macabra que Kastner se olvidó de incluir en la magnífica monografía que dedicó a esas composiciones de ultratumba.

La contestación de Sobaquillo debía haberse publicado poco tiempo después del folleto del señor Navarrete, pero una grave enfermedad que aquejó al popular revistero de *El Liberal*, fué causa de que su trabajo sufriera suspensión indefinida.

Sobaquillo se halla por fortuna completamente restablecido, y ha querido cumplir su palabra un año después, próximamente, de haberla empeñado.

— Un fiambre, eh? — dirán los lectores.

Nada de fiambre. Sobaquillo no es hombre cuyos manjares literarios puedan sufrir los rigores del

invierno, por la sencilla razón de que dimanan de un ingenio refractario a las neurálgias *ad frigorem*.

Tardó pero seguro, viene hoy a desenterrar un muerto; se coloca delante de él, contempla un rato aquellos despojos carnales, y entre serio y burlón, tan pronto disfrazado de académico ó ateneista, como vestido con el airoso traje natural de su chispeante estilo, entona ante el cadáver un *Requiem* sobaquillesco, después del cual vuelve al difunto a la madre tierra y lo deja allí sepultado, privándole hasta de las esperanzas del valle de Josafat.

Ese es el folleto de Sobaquillo; toreo de muleta superior, digno de la seriedad de Cayetano y de la elegancia de Rafael; muerte frascuelina, corto y derecho y hasta la bola. Patas arriba el bicho, y el puntillero de rositas. (Palmas, cigarros y sombreros.)

El popular escritor parece que ha tenido a gala garbear de todas las cualidades que el público admira en él. Erudición, gracia, intención profunda, gallardía de estilo; todas las galas de una retórica que se plega a las ductilidades del buen decir, campean en el folleto de Sobaquillo, y caen, como maza de Fraga, sobre su asendereado contrincante.

Si el poco espacio de que generalmente disponemos en LA LIDIA, nos permitiese citar algunos párrafos del vapuleo que Sobaquillo administra a Navarrete, lo haríamos de buen grado; pero prescindiendo de que *l'embarras du choix* nos coloca en situación muy difícil, no queremos privar a los lectores del placer de la sorpresa, y aconsejámosle, por lo tanto, que adquieran el folleto y saboreen sus bellezas, seguros de que no han de juzgar exagerada tal recomendación.

Y para que vean que nuestros elogios no son reciprocidad de gente del oficio, ni envuelven súplicas de correspondencia futuras, haremos notar el único defecto que el trabajo de Sobaquillo tiene en nuestro sentir.

Es esta la excesiva abundancia de citas, la labor demasiado diligente de tijera. Sobaquillo pide a veces auxilio en la brega, y coloca a una porción de peones delante de un bicho que la maestría del escritor puede despachar admirablemente sin necesidad de auxilio alguno.

¡Y qué peones! Todos ellos son, quien más quien menos, y salvo contada excepción que nos toca muy de cerca, Guarritas y Juan Molinas de la literatura nacional y extranjera.

Sobaquillo los coloca a su gusto para que corran y refresquen y quiebren de patas al enemigo, y hasta lo igualen con medias vueltas por dentro y por fuera, para arrancarse en seguida y dejar la estocada en el morrillo.

Quizá moleste al público alguna vez la interacción de todos esos auxiliares, porque prefiera, con razón, la brega del maestro, y no consienta que le distraigan otros elementos por buenos que sean; pero siempre queda el recurso de saltar los incidentes de peones y banderilleros, y seguir el trabajo del espada, que esto es fácil, haciendo caso omiso de lo que el lector encuentre entre comillas.

Fuera de este defecto, si tal puede llamarse, el folleto de Sobaquillo es una delicia literaria, y hasta sus pujos de filosofía ateneista tienen un dejo de antifrasis que destruye su altisonancia, y los convierte en nota cómica que añade interés y variedad a las chispeantes conclusiones del autor.

Nuestra cordial norabuena a Sobaquillo, y un voto de gracias al Sr. de Navarrete. Al fin y a la postre, el Sr. Navarrete es el que nos ha traído las gallinas, es decir, la contestación del revistero de *El Liberal*, y sería ingratitud notoria no agradecerle tan señalado favor.

El autor distinguidísimo de *Marta de los Angeles* ha sido vencido en toda la línea. No le queda otro recurso que dar de mazo a sus *san crías* investidas contra las corridas de toros; y escribir un tratado de *¡palla va eso!* de EUTRAPELIA.

D. JERÓNIMO.

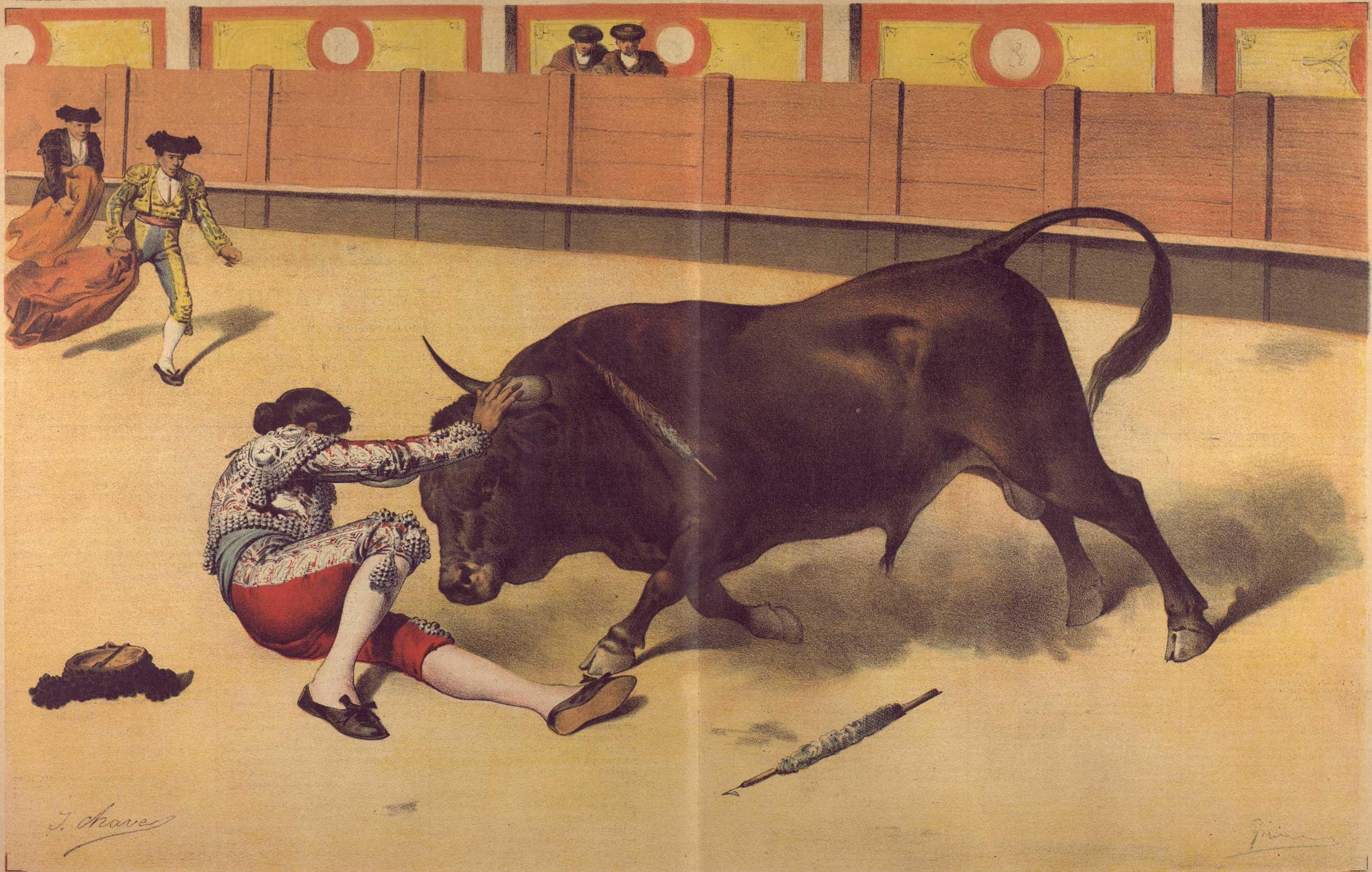
LA CORRIDA DEL JUEVES.

Los malos ratos hay que pasarlos pronto, razón por la cual, dedicaremos pocas líneas, las precisas no más, a la corrida extraordinaria que se perpetuó en la Plaza de Madrid, en la tarde del jueves 9 del actual.

Lidiáronse seis toros del señor Conde de Patilla, que cumplieron, en general, sobresalientemente el quinto, llamado *Dormido*, un gran toro, duro y de poder, que tomó nueve varas, dió ocho tremendos tumbos, dejó cinco caballos en la plaza, y mandó dos a los corrales donde murieron.

El ganadero fué objeto de una ovación merecidísima, y aquel bravísimo animal, que tanta honra dió a la ganadería, fué retirado al corral entre los

LA LIDIA



J. Chaves

Mariano

aplausos de la concurrencia, por insuficiencia de matador. ¡Lástima de toro!

Los *é arteurs* landeses hicieron cuanto pudieron por complacer al escaso público que presenció la corrida, y obtuvieron más de una vez señales entusiastas de aprobación. Son valientes y tienen serenidad y vista para ver llegar los toros, pero las suertes que ejecutan, serían de más lucimiento en una función organizada especialmente, que en una corrida formal de toros.

Quisiéramos poder pasar en silencio las faenas que empleó Angel Pastor en la muerte de sus toros.

Con el Santo vaeito de espaldas durante toda la tarde, el simpático espada, a quien con tanta consideración trata el público madrileño, parecía empeñado en perder todas sus simpatías.

No hubo toro que no fuera perfectamente torable, y en cuya muerte no pudiera lucirse a poca costa cualquier matador de alguna conciencia. Lo que hizo Angel Pastor en la tarde del jueves, no tiene perdón de Dios, y nosotros, que le hemos tratado siempre con la benevolencia que nos merecen los espadas de su categoría, no podemos menos de manifestar la dolorosa impresión que nos produjeron aquella continua desconfianza y aquella falta de arte y de serenidad que Angel no trató de disimular ni un solo instante en la muerte de los toros.

Deseamos sinceramente que lo que ocurrió con el quinto, que fué vivo al corral, espolee el amor propio de Angel, y le haga abandonar un camino por el cual se va muy pronto a la perdición.

Vuelva en sí el simpático diestro, y arrímese á los toros, que es el único medio de recuperar lo perdido y hacer que no se pierda en balde la suma de benevolencia con que le arropamos los que esperamos todavía algo de él.

De los banderilleros, merecen mención especialísima el valiente Mojino, que pareció con gran lucimiento y clavó al quinto toro un par al sesgo, de los que acreditan a cualquier banderillero. El muchacho escuchó grandes y merecidos aplausos.

Remigio Frutos, bregó mucho y bien; el picador el Sastre, puso excelentes varas, apretando con coraje y estrechándose á ley, por lo cual fué muy aplaudido.

La presidencia acertada y la entrada muy floja. El quinto toro, que puede calificarse de *Jaquetón*, de la vacada del Conde de Patilla, fué el que dió á la corrida una nota personal que quedara; con lo cual está hecho su mayor elogio.

D. J.

Á «LA ÉPOCA.»

Con profunda gratitud al principio, y verdadera estupefacción después, hemos leído el final de unos *Leos madrileños* que *La Época* del lunes, 6 del actual, dedica al libro de nuestro director, *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo*, que se pondrá á la venta el 20 del corriente mes.

Nuestro ilustrado colega se expresa en los siguientes términos:

«El conocido escritor Sr. Peña y Goñi, va á publicar muy pronto un libro que se titula *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo*; un diario noticiero anuncia que los capítulos que el autor ha dado á conocer son muy notables, y no lo dudamos, pues nuestro amigo es un escritor de mérito, y pocos aventajarán su competencia como crítico en materias de tauromaquia.

«Pero eso de llamar á la época presente el tiempo de *Lagartijo y Frascuelo*, dando á entender que las figuras de los dos simpáticos diestros lo llenan todo en los tiempos actuales, y prestan, por decirlo así, relieve á la sociedad española, ya es cosa que parece un epigrama. Se comprende que á distintas épocas se les haya llamado el siglo León X, el siglo de Felipe II, el siglo de Voltaire y los enciclopedistas; que se hable, por ejemplo, de Bismarck y su tiempo...

«Pero ¿qué pensarán las venideras generaciones de una sociedad en que se pretendiese hacer creer que no ha tenido otros modelos ni otros ídolos que dos toreros famosos, como si nada significaran héroes y sabios, poetas insignes y genios en el arte bajo todas sus manifestaciones, hombres de gobierno y escritores ilustres, tantas y tantas figuras, en fin, que se destacan con espléndidos destellos en el hermoso cuadro de la España moderna, y que nuestra sociedad ha glorificado rindiéndoles el homenaje de su admiración?»

«Que *Lagartijo y Frascuelo* tengan importancia en la tauromaquia contemporánea, nadie lo negará; pero la tauromaquia nada significa en el concierto de la civilización y de las costumbres de que hoy España puede, por fortuna, vanagloriarse entre los pueblos más cultos.

«Los tiempos de *lan y toros* pasaron, hace mucho para no volver, y Madrid y España están en pleno siglo del vapor y del buen tono, como dijo Beotón de los Herreros.

«La única cosa es simplemente trabajar para que en estos tiempos que corren, que ya marcan de nivel sensible en nuestras costumbres, se rebajen más. Y el Sr. Peña no ha hecho bien en contribuir, ni aun con el título de su libro, á este empeño poco patriótico...»

No sabemos, en verdad, de donde ha podido coleccionar *La Época* que la obra del Sr. Peña y Goñi tenga los alcances que gratuitamente se le prestan, ni que en el ánimo del autor haya cabido la descabellada idea de sintetizar en *Lagartijo y Frascuelo*, todo el movimiento y toda la vida del siglo XIX.

Si nuestro ilustrado colega se digna hojear la obra, y de ella tendremos sumo gusto en remitir un ejemplar ó más, si los deseara, á *La Época*, verá que lo que el señor Peña y Goñi ha hecho, es e-tadlar á *Lagartijo y Frascuelo* como dos poderosísimas entidades del toro contemporáneo, examinar las circunstancias de que se han visto rodeados y la influencia que ellas han ejercido en la dilatada y brillantísima carrera de los dos célebres diestros y fijar la importancia de la obra que ambos han realizado en el moderno arte de torear. Ni más ni menos.

De esto á lo que *La Época* afirma hay notable diferencia, y de ello se convencerá, lo repetimos, si se toma la molestia de leer el libro en cuestión.

Cuanto á estar empeñado poco patriótico el trabajo del autor de la obra, y apuntar que con ella se contribuye al rebajamiento de nuestras costumbres, advierta *La Época* que, en el caso de ver cierta su afirmación, toca muy de cerca á clases y personas que nuestro ilustrado colega representa y defiende con entereza y brillantez, y á cuyo lado camina el autor de *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo*, en muy buena compañía.

EPÍGRAMAS.

I.

Bruno Cabestro, maestro zapatero en Bocarente, ha muerto, y dice la gente, del pobre Bruno Cabestro, que fué un cabestro excelente.

II.

Natural de Extremadura afirma ser Joaquín Rey, aunque el pueblo no aventura, pero su esposa asegura que es de Cabeza de Buey.

III.

Contando Mamuela un día, que por los toros, manita tiene más bien que atención su futuro, así decía: de una amiga en la reunión: —Yo alguna vez le provoqué discusión sobre ese punto, y el hombre se vuelve loco; por lo mismo no le toco con más frecuencia el asunto.

IV.

(IMITACIÓN.)

Un señor algo curioso le preguntó á Saturnino: —Chico, ¿y tú, qué oficio tienes? —Vaquero, para servirlo.

M. DEL TODO Y HERRERO.

TOROS EN MADRID.

9.^a CORRIDA DE ABONO.—12 DE JUNIO DE 1887

Toros de Benjumea. Cuadillas las de Currito, Frascuelo y Angel Pastor. Picadores de tunda, Tigo y Zafra. Hora de dar comienzo las cinco.

Rumpió plaza *Capacho*: berrendo en negro, capirote, botinero; de libras y bien armado. Tomó ocho varas, dió una caída y mató un caballo.

Entre Primto é Hipólito, clavaron tres pares al cuarteo y sobaquillo, traseros casi todos.

Currito, de café y oro, después de un trasteo movidísimo, despachó al toro de media estocada ignominiosa, trasera, baja y atravesada, a paso de banderillas. (Gran silba.)

El 2.^o se llamaba *Cubeto*; cañaño listón, bragado y meano, ojinegro, de libras y corniveleto. Tomó nueve varas dió cuatro caídas y mató tres caballos. Entre el Bebe y Saturnino Frutos clavaron dos pares y medio, correspondiendo dos al Bebe, que recibió grandes aplausos.

Salvador, de azul y plata, despachó al buey, después de torearlo admirablemente, de un pinchazo sin solar y de una estocada delantera, perpendicular é ida. (Grandes aplausos.)

El tercero se llamaba *Morisco*; berrendo en cárdeno, aparejado, botinero, lucero, de libras, cornite-ro y corto. Tomó ocho varas, dió una caída y mató un caballo.

Entre Remigio y Pito, clavaron dos pares y medio á la media vuelta.

Angel Pastor, de café y oro, mató al toro de un pinchazo, una corta perpendicular y una buena á paso de banderillas. (Aplausos.)

4.^o De nombre *Rosalejo*; berrendo en negro, capirote, botinero, lucero, de libras, sin cuernos y cubeto. Tomó 10 varas, dió cinco caídas y mató un caballo. Entre Hipólito y Primto clavaron tres pares al cuarteo. El Curro mató al borrego de dos pinchazos, media estocada atravesada y un de caballo. (Silba.)

5.^o *Cotinero*: berrendo en negro, botinero, de libras y cornicorto. Tomó cinco varas, dió tres caídas y mató un caballo. El picador Zafra cayó al descubierto y fué enganchado por el toro sin lesión alguna, afortunadamente.

Saturnino y el Bebe clavaron tres pares con mucha valentía.

Salvador, echó á rodar á su enemigo, que estaba huido, de una soberana estocada arrancando. (Ovación.)

Cerró plaza *Botinero*; berrendo en negro, estrecho y cornabierto. Tomó 11 varas, dió dos caídas y mató dos caballos. Entre Pito y Remigio clavaron dos pares y medio al cuarteo, y Angel despachó al toro de una estocada un poco caída.

RESUMEN.

Vamos á hacerlo á paso de carga, porque no otra cosa puede exigirse á un revisero cuando ha aguantado la temperatura senegaliana que nos machacó los sesos ayer tarde en la Plaza de Toros.

El ganado de Benjumea cumplió sin gran lucimiento y sin gran vilipendio. El primer toro fué voluntario, blando y topón; el segundo salió buey, se recreció y acabó descompuesto y huido; el tercero fué blando al ca-tigo; el cuarto bravo y de poder; el quinto bravo y tardo y acabó tonto; y el sexto bravo y noble.

Menos el segundo y quinto, todos los demás hicieron buena faena en el segundo tercio, y fueron de oro para la muerte. Estaban todos gordos y finos, pero el cuarto y el quinto no tenían cuernos, lo cual siempre es bueno hacer constar.

Currito.—Si el apreciable Francisco Arjona Reyes ha de matar en adelante los toros como mató los dos pobres bórrejos que le tocaron ayer, vale más que se desengañe de una vez, y elija un oficio más socorrido que el de estoquear reses bravas.

Decimos esto porque no es posible dejar pasar sin fuertes censuras aquellas dos ineficaces faenas, tratándose, como hemos dicho, de dos inocentes corderos, con los cuales hubiera podido lucirse cualquiera.

El trasteo que empleó Currito, fué de piés, como si hubiera tenido delante á dos pregonados, y su manera de matar, no la hubiera empleado ningún torero de conciencia, con animales que se comían la muleta como pan bendito y dejaban entrar y salir al matador, como Pedro por su casa. ¡Lástima de borrego! El público los vengó afortunadamente, refrescando al Currito con dos silbas que nos regocijaron á todos, puesto que hicieron bajar la temperatura y no proporcionaron un momento de respiro. Y no hay más que hablar, sino desear emienda al matador.

Salvador.—Nuestro apreciable colega *El Torero* resumió en la palabra INCOMPARABLE el mérito del trabajo de Frascuelo en la inolvidable corrida del 26 de Mayo próximo pasado. A esa misma palabra apelamos nosotros para juzgar breve y sustanciosamente las dos faenas de Salvador en la corrida de ayer.

El valiente diestro demostró de un modo admirable que no hay toros difíciles para quien, como Frascuelo, reúne en insuperable grado las dos condiciones de un matador completo: la inteligencia y el valor.

Quiso convertir en toros á dos bueyes descompuestos y huidos, se lió con el primero en las tablas del 8, queriéndole sujetar en un palmo de terreno y hacerle que se agarrara al suelo y se iguase, en medio de una gran ovación; y no pudiendo conseguirlo, lo persiguió por todas las querencias de huida que buscaba el manso, le hizo cuadrarse, aprovechando el primer descuido, y arracó á matar con guapeza imponderable.

En su segundo buey, hizo una faena de muleta dura y de aplomo, consiguiendo cuanto podía al huido mansurrón y dejándose caer en la cuna con una soberana estocada, no bien estuvo aquél en disposición de hacer reunión con su matador, á lo cual le obligó éste metiéndole al mismo tiempo la muleta en la cara, y el estoque en lo alto del morrillo.

Dos faenas, en suma, que darían el título de maestrizo á Salvador Sánchez, si no lo hubiea conquistado el bravo matador á pulso, luchando más contra el público de Madrid que contra los toros. Las dos ovaciones que recibió ayer, debieron rejuvenecerle. ¡Bravo, abuelo!

Angel Pastor.—Ayer volvió por su honra este simpático espada, y se arrimó más de lo que acostumbra, teniendo la suerte de agarrar pronto y bien el sitio de la muerte.

Fué aplaudidísimo; esperamos que estas señales de cariño que Madrid prodigó á Angel, como no lo hace quizá con ningún otro, le estimularán á seguir el camino de reciprocidad que merecen tantas simpatías.

Éa la brega hizo buenos quites, y compartió los aplausos con Salvador.

Bebe, Saturnino Frutos, Hipólito Sánchez y el Pito, clavaron buenos pares. De los picadores, ninguno.

La entrada, regular; la Presidencia acertada.

DON JERÓNIMO.

NUESTRO DIBUJO.

Representa la cogida que sufrió el infortunado banderillero Mariano Cane, Llusio, en la corrida de beneficencia verificada en Madrid el día 23 de Mayo de 1875.

Cane fué cogido por el sexto toro llamado *Chocero*, de la vacada de Miura, al pener un par de banderillas. Recibió el banderillero una terrible cornada en la yugular izquierda, y de ella murió en la misma enfermería de la Plaza.